

ETA utiliza por primera vez el «coche kamikaze»

Un guardia civil y un transeúnte, muertos en la acción criminal en el puerto de Bilbao

El vehículo, accionado a distancia, iba cargado con sesenta kilos de explosivos

Bilbao. Marta Astigarraga

El guardia civil José Manuel Alba Morales y el joven Luis Alberto Sánchez García, resultaron muertos a primera hora de la mañana de ayer a consecuencia del atentado con coche bomba perpetrado por la banda criminal ETA contra las instalaciones del grupo fiscal de la Guardia Civil en el muelle de Urbitarte, en pleno cen-

tro de la capital vizcaína. Como consecuencia de la explosión, también resultaron heridos de gravedad dos empleados del Servicio de Ordenación de Tráfico (OTA), Anselmo Amezaga y Julio Fernández. Esta es la primera vez que la banda terrorista ETA utiliza el sistema del coche «kamikaze» en sus acciones criminales.



Éste es el primer atentado cometido por la banda terrorista después de que el pasado miércoles se firmase el acuerdo policial de despliegue de la Policía Autónoma vasca.

Los hechos tuvieron lugar a las seis y cinco de la mañana de ayer cuando unos desconocidos lanzaron por una rampa situada entre las calles Alameda de Mazarredo y la Travesía de Portugal un coche Ford Fiesta matrícula de Bilbao 4975-Z, en cuyo interior se hallaba un explosivo compuesto por sesenta kilogramos de amonal y abundante metralla.

Marcha atrás

Luis Alberto Sánchez, un civil que en esos momentos se encontraba aparcado intentado poner en marcha su automóvil, al percatarse de que un coche bajaba marcha atrás por la rampa, sin aparente control, intentó detenerlo, momento en que, según parece, se produjo la explosión.

Como consecuencia de la misma resultó muerto Luis Alberto Sánchez y el guardia civil José Manuel Alba, que se encontraba dentro de una garita en el momento de los hechos, y que fue alcanzado por la onda expansiva.

El guardia civil, que falleció a las siete de la mañana en el Hospital de Basurto, estaba casado y su mujer espera su primer hijo. Además, el agente asesinado comenzaba hoy sus vacaciones. De veintidós años de edad, era natural de Zaragoza, aunque su fami-

lia reside en Córdoba, y llevaba destinado en la Compañía de Especialistas Fiscales de la Guardia Civil de Bilbao tan sólo tres meses.

La otra víctima mortal, Luis Alberto Sánchez, tenía veintiocho años de edad, era natural y vecino de Bilbao y en el momento del atentado se encontraba acompañado por dos miembros de la Guardia Civil y dos empleados del Servicio de Ordenación de Tráfico que le ayudaban a poner en marcha su coche. Estos dos últimos también resultaron heridos. Se trata de los agentes Anselmo Amezaga Regulez y Julio Fernández, que tras la explosión fueron conducidos al Hospital de Basurto.

Según un parte médico hecho público por dicho centro, Anselmo Amezaga sufre herida incisiva en la región escapular izquierda y contusiones varias. Por su parte, Julio Fernández fue intervenido quirúrgicamente en la mañana de ayer de una lesión incisiva en la región escrotal. Su pronóstico es grave.

Hipótesis

Las investigaciones policiales sobre la técnica utilizada por los terroristas para perpetrar el atentado se centran en dos hipótesis: La primera indica que los miembros de la banda asesina podrían haber dejado caer el coche por la rampa que conduce al puesto de la Guardia Civil; la segunda, y más fiable, apunta la posibilidad de que el vehículo fuera puesto

en marcha y dirigido por control remoto contra las citadas oficinas, para activar tras la colisión el artefacto que contenía en su interior.

Este método es conocido entre los expertos policiales como «tipo Beirut», en alusión al sistema practicado en los atentados terroristas en el Líbano.

Ambas teorías encajan con la versión de los hechos dada por varios testigos presenciales que aseguran que el coche descendió marcha atrás por la rampa hacia las dependencias de la Benemérita.

Onda expansiva

El estallido produjo un gran socavón en el suelo y numerosos daños materiales, sobre todo en los cristales de las viviendas situadas en un radio de doscientos metros y en los vehículos aparcados en las inmediaciones.

La onda expansiva, que se pudo escuchar perfectamente en toda la capital vizcaína e incluso en algunas localidades cercanas, afectó sobre todo a las calles Alameda de Mazarredo, Avenida de las Universidades y a las instalaciones que RENFE tiene en el lugar.

El vehículo utilizado en la acción criminal fue sustraído a las once y media de la noche del pasado sábado, a punta de pistola, a una pareja que viajaba en él. Fuentes de la Policía Autónoma vasca han informado que esta pareja apareció a las siete y media de la mañana de ayer atada a

un árbol en la zona de Martiartu, en la localidad de Guecho.

La capilla ardiente con los restos mortales del guardia civil José Manuel Alba quedó instalada en las dependencias del Gobierno Civil de Vizcaya y el funeral se celebrará a las diez y media de la mañana de hoy en la iglesia de los Padres Agustinos de Bilbao.

El de ayer es el tercer atentado que se produce en Vizcaya durante 1990 con un balance de víctimas mortales. En los anteriores resultaron muertos un policía nacional y un paisano.

Menos de un mes

También se trata del segundo atentado perpetrado con coche-bomba en menos de un mes. El pasado día 10, la banda terrorista ETA, que no empleaba este método para cometer atentados desde el 29 de julio de 1989, colocó un coche-bomba cerca de la Comisaría de Policía de Burgos, que quedó parcialmente destruida. En este atentado no se registró ninguna víctima mortal, aunque cuarenta y seis personas, en su mayoría transeúntes que se encontraban en las inmediaciones de la comisaría al producirse la explosión, resultaron heridas.

Posteriormente, el pasado día 21, resultó muerto el presunto miembro de la banda terrorista ETA José María Aranzacastroqui en Oyarzun al explosionarle un artefacto explosivo que manipulaba en su coche y que previsiblemente iba a colocar en un hipermercado.